

EL PACIFISMO

José Agustín Goytisolo

Declararse pacifista así, sin demasiado conocimiento de lo que esta actitud conlleva, es algo deletéreo que puede conducir a preferir el orden a la justicia. Y más hoy, cuando se ha desechado el peligro de una confrontación mundial, pero no la realidad de numerosas y pequeñas guerras y de acciones terroristas, en lugares muy distantes y por razones muy diferentes.

El pacifismo debe tender a crear estados de opinión en todos los países, para que los gobiernos tengan que aceptar una serie de medidas que conduzcan a una paz justa, no impuesta por la fuerza de las armas.

Algunas de tales medidas serían: la abolición del servicio militar obligatorio en tiempos de normalidad; la decisión de combatir el terrorismo con medios legales y democráticos y no mediante guerras sucias; la ayuda a los países subdesarrollados, no como donaciones caritativas, sino dotándolos de capital y medios de producción de bienes, para frenar la emigración y para <sup>fomentar/</sup> la educación de sus habitantes, pues la miseria y la ignorancia conducen a la agresividad y disparan la superpoblación; y la reconversión de las fábricas de armamento para producir utillaje y bienes de uso pacífico, que creen riqueza y empleo.